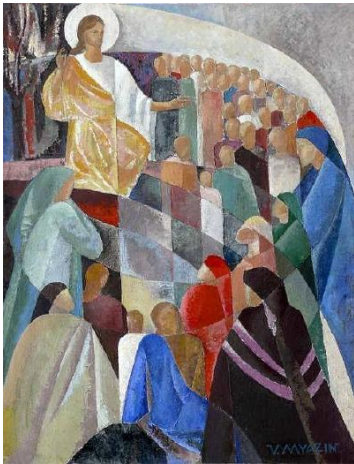


Mt 28, 16-20 Domingo de la Ascensión.

“Al oír esto, quedaron admirados y, dejando a Jesús, se fueron... Jesús les dijo: «Están equivocados, porque desconocen las Escrituras y el poder de Dios. En la resurrección ni los hombres ni las mujeres se casarán, sino que todos serán como ángeles en el cielo...

Vayan, entonces, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos,... y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estoy con ustedes hasta el fin del mundo»” (Mt 22, 22.29-30; 28,19-20).

La doctrina de Jesús, cuando nos abrimos a la perspectiva de la fe, a todos nos admira; pues nos habla de las realidades eternas y nos compromete para que las conozca el mundo entero.



Hoy estamos demasiado centrados en lo terreno. Sólo la fe nos abre la ventana al encuentro amoroso con Dios, desde ahora y para siempre. La amistad con Él transforma la realidad actual, pues nos permite ordenar la escala de valores según nuestra dignidad de hijos del Padre.

El primer anuncio del Reino es llevar la alegría de sabernos alcanzados por el amor de Jesús. El fuego de su amor estamos llamados a acrecentarlo llevándolo a los demás y viviéndolo más intensamente en nuestro corazón. La amistad con Cristo crece cuando elegimos a los otros como hermanos.

Señor, quiero vivir para ti; deseo acoger el amor gratuito que me das y llevarlo a los otros para que sean felices.

¡Jesús, haz que mi corazón responda a tu amor!

¿Cómo asumo el compromiso de que los otros conozcan a Cristo?

En unión de oraciones.

Hno. Javier Lázaro sc